

Humilladas por un simple beso

ANTONIO VALENCIA

FUE UN MARTES de agosto por la tarde. Como siempre, sobre la terraza del cerro Santa Lucía deambulaban turistas de diversas nacionalidades, parejas, grupos de jóvenes y los habituales vecinos que disfrutaban de un paseo. Ahí también estaban N.Z. de 16 años, y R.C. de 17. Escuchaban música en un discman y conversaban instaladas en el mirador. "Hasta que ella (R.C.) me pasó un dulce con la boca. Pocos minutos después llegaron los guardias a desalojarnos", relata una de las colegialas.

No sabían qué hacer. Nunca les había ocurrido algo así. Todo el mundo que allí estaba presenciaba la expulsión. "Fue un atropello. Ni siquiera estábamos haciendo lo que ellos decían. No podíamos estar en presencia de la gente y 'atentar' contra sus buenas costumbres", protesta R.C. Los guardias, relata la pareja, acusaron la denuncia de un turista. "Ni eso debe ser cierto. Sin ningún respeto ni tolerancia nos echaron", comenta N.Z.

Su novia, que cursa tercer año de enseñanza media, precisa otro dato. "Está claro que no fue ningún turista. Obvio que personas de otro país no van a hacer ese atado y menos por un beso. De hecho, una pareja de turistas españoles no podía creer lo que nos estaban haciendo. ¡Cómo las van a echar por eso. Reclamen. Denúncienlos!, nos decían ofreciéndonos sus teléfonos para ser amigos", cuenta R.C.

¿Por qué nos echan? ¿Por qué nos humillan por qué andar besándonos? Ellos entienden que es

» Las trataron casi como a delincuentes. Ilegalmente acusadas de atentar contra la moral y las buenas costumbres, los guardias las desalojaron del santo cerro y hasta 'ficharon' a una de ellas. Tienen 16 y 17 años. Pololean hace un mes. Ambas cuentan la historia.

normal, que no hacíamos nada fuera de lo común, que había parejas heterosexuales y personas fumando marihuana con toda naturalidad", reclama N.Z., que vivió un tiempo en Venezuela donde nunca supo de un acto discriminatorio como el sufrido a las cinco de la tarde en el cerro situado en pleno centro de Santiago. "Allá la gente no se fijaba tanto, hay cierto respeto y tolerancia. Primera vez que me siento discriminada", dice.

GUARDIAS Y TOLERANCIA

Naturalmente, ambas están muy molestas. "Una ya tiene cuidado con los nazis en las noches y que ahora tenga que andar con cuidado ahí o en un mall, donde a una amiga le pasó mismo", indica R.C. Del cerro salieron masticando impotencia. Pero no se quedaron de brazos cruzados. Acudieron hasta el Movimiento de Liberación Homosexual (Movilh), expusieron su caso y la organización cursó el reclamo ante las respectivas autoridades.

"Acusadas de ofender la moral y las buenas costumbres, las menores fueron llevadas a una oficina, una de ellas fue anotada en un cuaderno como una delincuente y luego fueron expulsadas del recinto. El Movilh lamenta y repudia la

permanente, injusta y homofóbica persecución por parte de los guardias de la empresa G.B Ltda", alega la citada agrupación.

Isabel Palma, jefa de Turismo de la Municipalidad de Santiago y gerente del Cerro Santa Lucía reconoce la situación y señala que la tomó por sorpresa. "Darse un beso no tiene nada de inmoral, no importa si es entre hetero u homo-

En la oficina municipal de turismo lamentaron la situación. "Fue un descriterio absoluto. Un beso no tiene nada de inmoral", comentó Isabel Palma, gerente del cerro Santa Lucía.

sexuales. Creo que la medida del guardia es un descriterio absoluto. Y si hay que tomar medidas contra una persona que actuó mal, lo haremos", sentenció con enojo la encargada del recinto.

La funcionaria municipal se comprometió a revisar el tema en una próxima cita con la empresa contratista y también a plantear como taller para los guardias la tolerancia y el respeto por las minorías sexuales para que este tipo de hechos no se vuelvan a repetir. **LN**



"Nadie ha calificado el afecto homosexual como un acto ilegal", reclaman desde las oficinas del Movimiento de Liberación Homosexual por la abierta discriminación sufrida por las colegialas hace semana y media. Foto: Ricardo González